

PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE LA ECONOMÍA

PHILOSOPHICAL PERSPECTIVE OF ECONOMY

LUIS BORTESI LONGHI *

Docente Principal de la Facultad de Ciencias Contables
Universidad Nacional Mayor de San Marcos-UNMSM / Lima-Perú

[Recepción: Abril 2016/ Conformidad: Mayo 2016]



RESUMEN

En el mundo contemporáneo dominado y fascinado por la técnica el tema de la filosofía y el de la intelectualidad ocupan un papel sin relevancia y sin ningún atractivo, particularmente, entre la juventud.

A raíz de la hegemonía de los videojuegos, de las redes sociales y de todo lo que gira alrededor de internet, la vida interior y la introspección han sido desplazadas dramáticamente y eso, por supuesto, acarrea serias consecuencias.

Un primer problema a este respecto es referido al descubrimiento de la vocación del estudiante. Para descubrirla hace falta tener mucha capacidad de introspección y de vida interior, ya que hay que penetrar en el fondo de la conciencia y descubrir el tesoro que está escondido en el fondo del alma.

En este artículo, sin embargo, se ensayan varias reflexiones sobre las dimensiones del pensamiento humano planteando preferentemente un enfoque de filosofía económica.

Un tema que puede resultar particularmente atractivo para el lector es el análisis crítico que se hace con respecto a la política económica y sus exigencias en el sentido de que, con bastante frecuencia, se asumen análisis y propuestas de política económica que no califican en cuanto a la calidad del pensamiento y el hecho de debe tener necesariamente naturaleza filosófica y acorde con principios cualitativos de valor.

Palabras clave:

Cualitativo; intelecto; principios; doctrina; técnica.

ABSTRACT

In the dominated and fascinated by the contemporary art world the theme of philosophy and intellectuality play a role irrelevant and unattractive, particularly among youth.

Following the hegemony of video games, social networks and everything that revolves around the Internet, the inner life and introspection have been displaced dramatically and that of course has serious consequences.

In the case of the student to discover the vocation does not take much capacity for introspection, of inner life, because you have to penetrate the depths of consciousness and discover the treasure that is hidden in the depths of the soul.

In this article, however, several reflections on the dimensions of human thought are tested preferably rescuing an approach to economic philosophy.

One issue that may be particularly appealing to the reader is the critical analysis regarding economic policy and requirements in the sense that, quite often, analysis and policy proposals A first problem here is that relates to the discovery of the vocation that do not qualify are assumed to be made as to the quality of thought that must necessarily have philosophical and qualitative nature value principles.

Keywords:

Qualitative; intellect; principles; doctrine; technique.

* Doctor en Ciencias Económicas-PUCP. Email: luisbortesi@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La filosofía es la búsqueda organizada de la verdad con el objeto de formularla en planteamientos que impliquen una sistematización de los fundamentos del saber. Desde su origen etimológico griego “simpatía o vocación por la sabiduría” la filosofía, que se consideró una contribución exclusiva de occidente, hasta la actualidad tiene un contenido conceptual que ha sido materia de cambios que determinan que resulte más difícil ensayar una sola fórmula simplificada para abordar y explicar lo que es ella.

Así, en general, es lícito hablar de filosofía religiosa, filosofía política, filosofía social, filosofía económica, e, incluso, hablar en términos más restrictivos de filosofía de la organización, filosofía empresarial, “filosofía de la atención al cliente...”, etc.

Sin embargo, lo cierto es que la filosofía ocupa un lugar jerárquico superior al de la experimentación y la técnica porque la primera plantea exigencias ontológicas e intelectuales que la segunda ignora. Por ello, que la filosofía se emparenta con la inteligencia y la cultura, en tanto que la técnica implica un dominio práctico que aspira solamente a resultados sensibles. La filosofía tiene una connotación espiritual; la técnica la tiene de carácter material.

Se están aclarando estas distinciones, dado que la humanidad contemporánea privilegia y se deslumbra mayoritariamente por los avances tecnológicos (¡y no es para menos!), pero desprecia o ignora las virtudes y de la cultura y del pensamiento puro.

Cuando, líneas arriba, se dijo que “la filosofía ocupa un lugar jerárquico superior al de la técnica”, lo que realmente se debe interpretar es que la técnica debe estar al servicio de los designios del pensamiento, ya que es imposible, por caótica que sea la realidad actual, que la relación se pueda dar a la inversa.

FUENTES DEL CONOCIMIENTO

Las fuentes del conocimiento humano son las siguientes:

- La Revelación: Esta se apoya en la verdad apprehendida en base a la Gracia de la Fe.
- La Metafísica: Su dominio principal se asienta en el Oriente, particularmente en la India y en la China, donde el descubrimiento de la verdad

deriva de métodos que permiten acceder a estados de conciencia supraracionales.

- El Arte: Este descubre las leyes del esplendor del orden, la armonía y la belleza como realidades inefables.
- La Ciencia: Su verdad se formula a partir de leyes que explican las causas de las cosas.

Si, como se dijo al empezar, la filosofía es la búsqueda de la verdad, su ámbito abarcaría, de alguna manera, todas las fuentes del conocimiento indicadas. Pero, desde un punto de vista más riguroso, muchos tratadistas influenciados por la cultura occidental prefieren circunscribir la filosofía al conocimiento de la verdad logrado gracias a la facultad de la razón humana. Por tanto, desde esta perspectiva, la filosofía vendría a ser el fruto del conocimiento lógico, pese a todas las paradojas y limitaciones que obviamente el ejercicio lógico trae consigo.

DIMENSIONES DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Muy pocos son los tratados que se han ocupado de la filosofía económica enfocando el fenómeno económico como su preocupación central en la investigación. La tendencia, en general, es hablar de la filosofía universal o particularizarla por sectores del saber que generalmente no incluyen el ámbito exclusivo de la economía.

Los registros más notables alrededor de la filosofía de la economía recuerdan, en primer lugar, a Aristóteles quien tuvo la lucidez de penetrar muy profundamente en las nociones del VALOR distinguiendo el valor de uso y el valor de cambio. Este aporte fundamental para comprender la naturaleza del fenómeno económico, y sobre todo, de la formación de los precios fue recogido y adoptado como soporte a lo largo de la historia de las doctrinas económicas por sus principales investigadores. El sabio escocés Adam Smith en una parte de su monumental obra se apoya en aquella distinción. Los trabajos posteriores de otro economista notable, como es David Ricardo, también reconocen el fundamento trascendental de las teorías sobre el valor.

Karl Marx, fundador de lo que él mismo llamó “socialismo científico”, deposita todo el fundamento de su famosa teoría de la plusvalía en los aportes del

filósofo griego Aristóteles. En efecto, Marx analiza y distingue, cuando habla del salario, una diferencia entre el monto que percibe el obrero y la venta del producto efectuada por el burgués capitalista. Clasifica, pues, un valor de uso del salario y un valor de cambio. Sostiene Marx que la indebida retención de la diferencia significa la explotación del proletariado asalariado, lo que configura el famoso alegato marxista de la “plusvalía”.

Tres de los personajes señalados hasta aquí eran filósofos a saber: el maestro griego Aristóteles, el profesor universitario Adam Smith quien enseñaba en la universidad de Glasgow la asignatura “filosofía moral” y el estudiante de la Prusia renana Karl Marx, cuya tesis para doctorarse en la Universidad de Jenna fue “Filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro.” Los pensadores griegos demócrito y Epicuro, así como su discípulo romano Lucrecio, postulaban la tesis “atomista”, por lo que son llamados los fundadores del materialismo. Esta aclaración permite reconocerle a Marx una coherencia intelectual, pero, evidentemente, se trata de un filósofo y no de un economista.

Existen diversos intelectuales que aportaron con la Revolución Francesa y durante la revolución industrial con ideas filosóficas en torno a la sociedad y a la economía (dos conceptos estos evidentemente consustanciales e inseparables). Robert Owen, aunque no muy conocido, ensayó una aventura histórica altruista y audaz. En sus instalaciones industriales en Lanark, Inglaterra, donde tenía una importante fábrica textil, en el año 1825 montó una estructura socialista que hizo temblar a sus colegas empresarios de entonces. Owen escribió varias cartas que se conservan como ejemplo de un empresario romántico y utópico, dirigidas al duque de Liverpool y en las que señala una serie de injusticias que oprimen a los niños y a los asalariados de las fábricas.

Otro escritor influyente en cuestión de sociedad y economía es el Ginebrino Pierre Joseph Proudhon, quien fue contemporáneo de Marx y, en un tiempo, bastante amigo de él hasta que se le ocurrió escribir su discutida obra “Filosofía de la miseria” que suscitó en Marx una violenta reacción y un gran desprecio intelectual que lo motivó a mofarse despiadadamente de Proudhon mediante una publicación titulada, sarcásticamente, “Miseria de la filosofía”.

Los planteamientos de la llamada Escuela mercantilista, salvo característica de ser una doctrina nacionalista no constituye un planteamiento que puede merecer calificaciones filosóficas. El punto central del pensamiento mercantilista consiste en sostener que la riqueza nacional radica en el atesoramiento de metales preciosos.

Sus representantes desarrollaron una poderosa marina mercante que terminó favoreciendo la conquista (Francisco Pizarro conquistador, por ejemplo) para acaparar oro y plata.

Los fisiócratas esgrimen el planteamiento de la hegemonía de los productos de la tierra provenientes de la agricultura y el respeto a las leyes naturales, y lo sintetizan en la famosa frase atribuida a Gournay: “Laissez faire, laissez passer, car le monde est faite par lui même”. (Dejar hacer, dejar pasar, puesto que el mundo está hecho por él mismo).

Posteriormente, nos encontramos con economistas notables como son John Maynard Keynes, Alfred Marshall, Milton Friedman, y otros más que se inclinan más bien por una perspectiva técnica antes que por una especulación de sustento filosófico.

Está claro que en la actualidad se prefiere el pragmatismo antes que el estudio debidamente fundamentado de los “porqué” derivados del pensamiento sistemático que permita la formulación de una doctrina integral que plantee premisas de las cuales se deriven conclusiones prácticas. En este punto, una pregunta muy pertinente vendría a ser: ¿No es verdad acaso que la teoría precede a la práctica?

La fundamentación más completa en materia de filosofía económica y social está recogida y sistematizada en el compendio oficial postulado por la Santa Sede a través sus principales cartas encíclicas. Entre las más notables tenemos las siguientes:

- Rerum Novarum, del Pontífice León XIII - 1891
- Quadragessimo anno, del Pontífice Pio XI- 1931
- Pacem in terris, del Pontífice Juan XXIII - 1963
- Populorum progressio, del Pontífice Paulo VI - 1967
- Veritatis splendor, del Pontífice Juan Pablo II - 1993

Además, el Papa Juan Pablo II escribió dos encíclicas conmemorativas: Laborem Exercens - (ejerciendo el trabajo) conmemorando los 90 años

de la *Rerum Novarum* el año 1981 y *Sollicitudo Rei Socialis* (atención a la realidad social) en conmemoración del 20º aniversario de la carta *Populorum Progressio* el año 1987.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

A partir de la Revolución Industrial, el mundo se polarizó en dos corrientes dicotómicas que son el socialismo y el capitalismo.

Para decirlo en síntesis, el primero privilegia el superlativo de lo social, antepone el interés del grupo frente al interés individual y sostiene que toda la fuente de riqueza proviene del trabajo, tratando así de demostrar que el capital no es otra cosa que trabajo acumulado.

En su contra, el pensamiento capitalista, superlativo de capital, pretende que la clave de la riqueza reside precisamente en el caudal de dinero y su inversión y en la habilidad del empresario (del “emprendedor”). Asimismo, que la libertad de iniciativa debe ser la más amplia posible (liberalismo) y que la prosperidad y el bienestar general procederán naturalmente gracias a la suma del esfuerzo de cada individuo (“al buscar su propio provecho el hombre está guiado por una mano invisible...”). Es pues, en este sentido, un sistema individualista. El mecanismo más eficaz y más justo, según el punto de vista capitalista, será el de la competencia y su perfecto juez, el mercado.

Al concretarse la victoria de los aliados al cabo de la Segunda Guerra Mundial, aquella polarización se galvanizó marcando dos centros de sistemas competitivos antagónicos: uno presidido por los Estados Unidos (capitalismo) y el otro por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Joseph Stalin. Ambos campeones gigantes se enfrentaron en una contienda que la historia llamaría la Guerra Fría.

Fue en estas circunstancias cuando asomó, en materia de doctrina económica y social, una tercera posición: la economía social de mercado.

El país que a la sazón se encontraba en la situación más desgarradora, completamente arrasado, era Alemania. Los aliados la partieron, literalmente, con un muro, en dos, trazando la línea divisoria en Berlín.

La social democracia, nutrida seguramente por la fuente de las encíclicas papales, accedió al poder en la nueva Alemania Occidental y estructuró un

planteamiento de política económica y social que resolviera la dicotomía entre capitalismo y socialismo.

Ludwig Erhard, ministro de economía durante el gobierno de Konrad Adenauer, fue el principal autor de la naciente doctrina cuyo éxito, en su proyección a la práctica, se explica gracias al suculento apoyo financiero que el gobierno de los Estados Unidos le facilitó en el contexto del Plan Marshall.

La discusión central que plantea y aborda la economía social de mercado es la de definir la intensidad en la intervención del Estado en asuntos económicos. La política Estalinista, basada en los planes quinquenales dictados por el gobierno central, marcaba una intervención totalitaria. En cambio, el otro polo reservaba al Estado la prioridad en política internacional reduciendo, al mínimo posible, su intervención empresarial.

En este sentido, la economía social de mercado propone que la intervención empresarial del Estado debe producirse solo con carácter de subsidiariedad, es decir, que debe intervenir exclusivamente en los sectores y regiones donde la iniciativa privada no muestra interés. El papel que se le adjudica al estado en este sistema es el de ser un promotor del desarrollo, absteniéndose de la intervención excesiva y promoviendo, más bien, la inversión en infraestructura física y social. La iniciativa privada es libre. Se debe tender al pleno empleo. El estado debe amparar a los desvalidos, niños y ancianos. La finanza pública no debe incurrir en déficit fiscal. Son estos los principales preceptos de la economía social de mercado.

Es importante anotar que la constitución política peruana vigente, en su capítulo Régimen Económico, Artículo 58º, establece que “la iniciativa privada es libre. Se rige por una economía social de mercado”.

CONSIDERACIONES COMPLEMENTARIAS

Resulta pertinente tener en cuenta algunas consideraciones generales en materia de lo que es filosofía, economía y la diferencia fundamental que hay entre doctrina y pragmatismo. Cuando se trata de un asunto de carácter ideológico (es decir, intelectual) a partir del cual se sustente, de manera razonada, la formulación y ejecución de las prioridades y las estrategias propias de la actividad económica, estamos en el campo de la doctrina, lo contrario es

privilegiar, como se viene haciendo habitualmente en la actualidad, el puro empirismo y lo que se ha dado en llamar “pragmatismo”.

Es pertinente establecer otra aclaración. Se trata de definir el ámbito o dominio de las ciencias económicas, puesto que, como se demostrará en lo que sigue, un mismo objeto de investigación puede recaer en la escena económica o en otra esfera como la mágica, la religiosa, la puramente estética, que son de naturaleza sustancialmente distinta a la de la economía.

El conocimiento de naturaleza científica se inscribe dentro de tres reglas principales: tiene un objeto que es el foco de su atención, sigue un método de observación experimental, ordenado, lógico y sistemático y extrae de ello conclusiones demostraciones y normas.

El objeto de la disciplina económica puede ser (paradójicamente) la escasez y la riqueza. Pero hay un hecho muy sutil que no hay que perder de vista y es que un objeto de la investigación no tiene siempre una única naturaleza. Con el ejemplo siguiente se aclara esta afirmación. Veamos al elemento agua como objeto de atención y de utilidad. Desde la perspectiva religiosa es símbolo purificador e iniciático en cuanto se refiere al sacramento del bautismo. Desde el punto de vista económico el agua puede ser un servicio urbano; un importante insumo agrícola, una fuente de producción de energía. En otras ocasiones, tiene una connotación estética en las fontanas y en las piletas. En las piscinas (albercas) el agua tiene un valor deportivo y recreativo. En el palacio de la Alhambra, en Granada, se comprueba que los árabes adoraban el agua cantarina por su frescura, lo que se explica con facilidad cuando se piensa en los rigores del desierto.

Otro ángulo de estudio que ofrece el elemento agua es el de su aspecto salvaje. En las pólizas de seguros hay una cláusula alusiva: “daños por agua”.

La economía tiene por objeto el estudio de la escasez (y, por lo tanto, de la abundancia también). Mediante un análisis metodológico de procedimiento de calificación de prioridades busca abordarla de la manera más inteligente posible optimizando precisamente la aplicación de los recursos, que son escasos. Dentro de esa perspectiva, la administración es la

ciencia de la organización, y la finanza es la astucia para calcular los misteriosos vaticinios futuros del interés y del riesgo.

La noción completa de economía no se limita a la producción de bienes y servicios, al comercio y a las finanzas. En realidad, el término “economía” debe ser entendido, al margen de su sentido etimológico, como el óptimo aprovechamiento de los recursos, pero incorporando en el centro el factor tiempo, el cual podríamos decir que en la actualidad constituye “el recurso de los recursos”.

Se puede hablar de una economía de la amistad, según el cual el criterio económico radicaría en evitar el desgaste. Hay una economía en el fútbol. Aprovechar un avance eficaz combinado sobre la valla contraria con menos pases y en menor tiempo implica una economía.

Desde el punto de vista del discurso, del análisis del docente, de la explicación, la economía está representada en la síntesis. Otro ejemplo interesante está en la construcción y en la arquitectura: la economía de los espacios.

POLÍTICA ECONÓMICA

Si la clasificación de prioridades, es decir, el establecimiento de los órdenes de prelación es la clave de la economía aplicada, en cuestión de política económica, es imprescindible discutir cuál es el procedimiento para señalar aquello que es del mayor interés para una nación.

Veamos. En la política económica la calificación de prioridades enfrenta una exigencia previa de naturaleza filosófica, puesto que no son las mismas las prioridades, por ejemplo, las de un postulante socialista que las de un liberal. En esta dicotomía se presenta una interrogante de fondo: ¿Cómo se fijan las prioridades en materia de política económica? ¿Puede un técnico, por brillante que sea y animado de la mayor buena fe, determinar prioridades en materia de política económica?

La respuesta es no. La causa de esto radica en que las prioridades en la política económica deben corresponder a un pensamiento que trascienda el análisis metodológico para comprometer una posición principal, basada en principios de naturaleza doctrinaria e integral, en la cual está comprometido el aspirante

que pretende ejercer un programa de gobierno que considera mejor y más justo. Si la economía como disciplina tiene naturaleza técnica, la política económica deriva (o debe derivar) de un juicio de valor, es decir, de una filosofía política.

Es precisamente en este entroncamiento donde se juntan y se conjugan la filosofía y la economía. Ahora bien, ¿cómo establece el postulante a gobernar, sus prioridades?

Si es vulgar o deshonesto, repite o copia argumentos que flotan sueltos en el ambiente político y los reproduce muchas veces sin entender lo que está declarando. Pero en una situación “normal”, la que por desgracia es poco frecuente, los planteamientos son el producto de un proceso que transita por las etapas siguientes:

Premisas axiológicas

Como consecuencia de la influencia cultural derivada del legado histórico de la tradición que heredamos y de nuestra propia formación y convicciones, todos los seres humanos acuñamos en nuestro intelecto principios axiológicos, es decir aquellos que no son susceptibles de ser sometidos a discusión. Son, en buena cuenta, preceptos dogmáticos.

Aquel que profesa el ateísmo así lo sostiene: “no creo, porque no creo”. Por otro lado, su inverso, el creyente, también lo es por estar nutrido por la Fe, que es inexplicable. Entre estas dos posturas se encuentra el agnóstico, carente de fe y basado en la sola razón humana y quien declara: “honestamente, no sé.” Es esta probablemente la posición más humilde. Pero la realidad necesaria (y no contingente) de nuestros prejuicios no se agota en el campo religioso, sino que se extiende a la política, a la moral y a todas las simpatías que experimentamos en la existencia.

Reanudando el tema del itinerario que siguen las premisas, las axiológicas le darán soporte a la filosofía política, y como consecuencia a la política económica. Por consiguiente, el que aspira al poder público debe tener como fundamento principal (de principio) una formación filosófica que, sistematizada, le permita darle coherencia a la calificación de prioridades. La calificación de prioridades implica un “juicio de valor.”

A partir de la calificación de prioridades derivada de las premisas axiológicas la etapa siguiente, como corolario, es el de las premisas lógicas.

Premisas lógicas

Se estructura la estrategia, el discernimiento del “cómo”, la racionalización para abordar los pasos prácticos y concretos necesarios que permitan realizar los programas y satisfacer los objetivos. Por lo tanto, es en la política económica y su instrumento principal, la calificación de prioridades (se le puede llamar “planificación”) donde filosofía y economía se conjugan en una sola realidad.

Antes de dar por concluido el presente escrito es conveniente hablar sobre el origen etimológico del término “economía”. Este procede de la Grecia antigua: oikos nomos. La traducción elemental que se hace de oikos es “casa”. Pero su alcance es más rico porque significa centro, mundo, microcosmo: es el alma colectiva. Por su parte nomos se refiere a la “norma” de la organización o administración.

Con alguna perspicacia, es lícito percibir una cercana analogía entre las nociones de oikos y ayllu, aquella organización social precolombina que tanto material de estudio ha ofrecido a los profesionales de la antropología. Sustancialmente, el ayllu “la parentela”, viene a ser lo mismo: incorpora en su microcosmos a los antepasados, que están sepultados en la comunidad, a los cerros, los animales, la tierra, las aguas, las lluvias ... En el ayllu, que es endogámico, es decir, centrípeto, la concepción de la vida se proyecta en una sola gran familia y su economía se anima por el trabajo colectivo y por un impulso mágico-religioso. Así, su manifestación es totalizante, abarca a todo el conjunto y su ritual se despliega con máxima eficacia en las fiestas.

A menudo, pasa desapercibido que el término “ecología” participa de todo cuanto se ha dicho sobre oikos, siendo en este caso logos interpretado como “la Ley”. La ecología, hermana de la economía, es la ciencia de los sistemas naturales, entendiéndose por sistema una relación cohesionada de elementos interdependientes. La agresión perpetrada contra los sistemas naturales provoca grave defecto en el sistema económico.

Considerando que con todo lo explorado en las páginas precedentes se ha abarcado de manera suficiente el tema de la perspectiva filosófica de la economía, se procede a plantear algunas conclusiones.

CONCLUSIONES

1. La calidad del pensamiento ha perdido valor porque la técnica y el predominio de la imagen han desplazado a la abstracción, la introspección y la capacidad de meditar.
2. El pragmatismo, es decir, el puro “sentido práctico”, no garantiza estabilidad, sino que más bien tiende a la precariedad.
3. La filosofía económica se inscribe en la doctrina, vale decir, en lo plasmado en las diferentes escuelas y sistemas económicos.
4. En el caso de la Iglesia Católica son las encíclicas publicadas a lo largo de la historia por el sumo pontífice las que formulan la posición filosófica y económica de la Santa Sede.
5. En la práctica, son las prioridades de la política económica las que marcan el rasgo filosófico de la economía aplicada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ARISTÓTELES (1954). La Política. Barcelona: Editorial Iberia.
2. DAVID RICARDO (1995). Principios de Economía, Política y Tributación. Madrid: Editorial Pirámide.
3. KEYNES, J. M. (1997). Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero. México: Fondo de Cultura Económica.
4. LUDWIG, E. (2010). Bienestar para Todos. Economía Social de Mercado. Madrid: Unión EDITORIAL.
5. MARX, K. (1971). Filosofía de la Naturaleza en Demócrito y Epicuro. Madrid: Editorial Ayuso.
6. MARX, K. (2010). Miseria de la Filosofía. Madrid: Editorial EDAF.
7. OWEN, R. (1990). Nueva Visión de la Sociedad. Madrid: Editorial Tecnos.